

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "

PROVINCIAS.

Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALO A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

FRANCOS.

RENTAS.

Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

ANONIMOS.

Seis meses.	10 rs.
Un año.	18 "

RENTAS.

Seis meses.	10 rs.
Un año.	18 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTEIRA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerlos al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

I.

Llega ya San Isidro, llega el día de vestirse de gala la villa de Madrid, y su alegría mostrar al varon santo. á visitarle yendo en romería, y olvidando la pena y el quebranto que en el resto del año nos aquejan y ni un momento de placer nos dejan. Mañana es San Isidro, y es mañana cuando el sufrido pueblo madrileño echa al aire una cana. y la casa también por la ventana; y no cede jamás en tal empeño aunque el año haya sido adverso por demás, y no haya habido ¡oh! ¡misera fortuna! otros cuartos, lector, que los de luna. Olvidase de todo el pueblo en este día, de tal modo, que no piensa siquiera en el gobierno, ni en la triste política enojosa, que aquí es de todos el afán eterno, ni en la torpe ambición que ya rebosa en esta sociedad tan distinguida. ni en otros muchos males con que solemos divertir la vida los miserables mortales. Modelo de virtudes fué el bendito santo patron amado de esta corte, y su nombre está escrito en el pecho de todo fiel cristiano El bien tuvo por norte, caritativo fué, bueno y humano, no hizo daño jamás en este mundo, y con amor profundo, y aliento generoso, del pobre fué consuelo y consejero, y nada fué á pedir al poderoso, y al trabajo dió culto verdadero, y mas que la riqueza quiso la dulce paz de su pobreza. El Santo labrador, bien merecido tiene el culto, que siempre le ha rendido el pueblo noble, honrado, que en la virtud se inspira, y siempre el torpe vicio ha rechazado y la virtud admira. Los pobres que la suerte maldicen, y sin calma recorren el camino hacia la muerte. la envidia desgarrándoles el alma, tomen de San Isidro el buen ejemplo, y humildes como el Santo alzarán en su pecho á la fe un templo, y abrasador el llanto no escaldará sus ojos, y en las horas postreras de la vida, el alma sin enojos entregará á Dios arrepentida, y en este y otro mundo al prójimo darán amor profundo. Mas no vengo á cantar, ¡oh santo mío! tus virtudes que nadie te las niega, y ¡ay! del que á tanto se atreviera impío! El gran Lope de Vega, bello ingenio y espíritu cristiano, que ha dado á nuestra patria tanta gloria, que ha dado á nuestra patria tanta gloria, canté con noble brio y aliento soberano

tu encantadora y ejemplar historia. Querer seguir la huella de aquel que brilla como clara estrella en el cielo sereno de la bella sublime poesía, fuera por cierto en mi gran osadía.

II.

¡Jesús! ¡qué barahunda! ¡qué jaleo! Allí van diligencias, calesines, ómnibus y tartanas con tísicos, escaualidos rocines que, despues de ayunar muchas semanas, para que cobren brios, les han echado un pienso al ser de día caleseros impios, y con esta alegría corren que se las pelan con el coche, sin pensar, ¡infelices animales! que puede que revienten por la noche! Tal es en este día la fatiga á que por saciar algunos reales sin compasion el amo les obliga. Allí van muy despacio los simones, ó llámense alquilones, pero estos, ¡oh lector! en ningún caso á salir acostumbra de su paso, y con todo, á la gente suelen atropellar bárbaramente. Al pasar, los alegres caleseros dicen mil y mil frases injuriosas á los dignos cocheros que contestan diciendo tales cosas, que, oyéndolas, los grand-s y los chicos exclaman:—¡Qué borricos! y á veces con la fusta se suelen saludar los compañeros, y el público se asusta, y acaso del pescante alguno baja en la mano mostrando la navaja, y gracias á los Guardias veteranos no llegan á las manos, y siguen su carrera á descargar al pié de la pradera. Ya en la pradera estamos; ¡qué gentío! te vino á saludar, ¡oh santo mío! ¡Comer! En esto piensa todo el mundo; todo el mundo allí come, todo es allí merienda y no hay ninguna tienda á que el curioso observador se asome, donde no vea gente que para honrar al labrador divino devora lo que puede buenamente y bebe mucho vino. Sentados en el suelo al aire libre, como un matrimonio, y la suegra y el suegro y el abuelo y el primo y la cuñada, y no es raro que en medio del banquete meta la pata al fin algun demonio, y el esposo á la esposa de un cachete ó alguna bofetada, con lo cual la merienda se termina con alguna soberbia cachetina; con la mayor limpieza con el agua mezclada, á cubos se despacha allí la leche, para que no se suba á la cabeza; por arrobas se vende el escabeche, y miles de frasquitos de licores que serian tal vez de los mejores, si fueran otra cosa que campeche.

Allí la renombrada tia Javiera con sus ricas rosquillas ha llenado de puestos la pradera y hace en Mayo su agosto grandemente, y es tan grande la fama de tan garbosa dama, que vive todo el año solamente con lo que vende en tan nombrado día. Tendrá talento la señora tia...? Allí hay fondas, cafés, cien mil tabernas y un gran salon de baile para mover las piernas, con orquesta brillante y bastoneros, y tapices un poco apollillados, y entra los caballeros pagando una peseta por la entrada, que no les cuesta á las señoras nada. Con la mayor finura, propia de reunion tan escogida, cada cual divertirse allí procura con la buena crianza recibida, salvo, y esto es lo malo, que un caballero á otro suelte un paleo ó que haya dos señoras, que sintien lo en el pecho arder el ascua del tiranuelo amor, provocadoras, como ropa de Paseca se pongan, y agarrándose del pelo se peguen cuatro azotes por consuelo, pero termina pronto este incidente como es lo regular donde se junta tanta gente decente: lo malo es á fe mía, que se repite mucho el mismo día. Quien esté delicado del oido, ó sea muy nervioso, si vá á la romería no podrá soportar aquel ruido con que al Santo glorioso celebra nuestro pueblo agradecido, ¡Qué estrépito! señor ¡qué batahola! ¡qué voces de aguardiente! La Academia española, llamada de la lengua, quedará en mal lugar seguramente si oyera allí de nuestro idioma en mengua, el variado y atróz vocabulario que aquella buena gente conserva en la memoria y en la boca para el uso ordinario; y la ilustre Academia, á la que toca conservar el decoro del lenguaje, es impotente ¡oh Dios! y no lo niega para evitar que se haga tanto ultraje al idioma del gran Lope de Vega.

III.

Llega la noche, todo se ilumina y en cada puesto luce una vela de sebo hermosa y fina, y es mágico el efecto que produce tanta luz por allí desparramada que, siendo tanta luz, no alumbrá nada. Regresan los romeros á la corte, y de fijo damas y caballeros traen pitos y rosquillas y el botijo tan preciso en las casas, y un pañuelito con torraos y pasas. La gente pobre, que es la mas alegre, canta que se las pela al son de la vihuela, y se oye cada tacó y cada terno

que cualquiera se juzga en el infierno.

Contento todo el mundo
con haber ido á visitar al Santo
y á mo-trarle, á su modo, amor profundo,
vuelve de la pradera, y entretanto
tendidos allí quedan los felices
que cayeron de bruces,
y, pegadas al suelo las narices,
y echando por la boca mucho vino,
están entre dos luces,
soñando que ha cambiado su fortuna
y que están en los cuernos de la luna.
Y con esto, las luces apagadas,
las campanas calladas,
recojidos los pobres vendedores,
y cerrada la ermita,
todo envuelto en las sombras del misterio,
no se oye otro rumor que el de las flores
que el ceñillo agita
en el triste cercano cementerio.

C. FRONTEIRA.

OTRO CUADRO PARA LA GALERÍA DE MATRIMONIOS.

El padre y la madre son dos señores montados á la antigua. Viven todavía en los primeros años del siglo, y son, como suele decirse, mas realistas que el rey. Para justificar sus rancias ideas, dicen que en eso se han criado, que han mamado esos principios, y que en ellos quieren morir; lo que es tan lógico, como por caso, como si un racional que por una casualidad hubiera nacido en una cuadra, se empeñara en comer toda su vida en un pesebre paja y cebada. El padre es un infeliz, que hace invidias de años que está diciendo que debía haber una horca en cada calle, y que aquí, desde que nos hemos liberalizado, todo está echado á perder, y el día que vio la primera locomotora, que salió desde la estación de la puerta de Atocha, se quedó medio muerto de espanto, suponiendo que solo el demonio podía hacer tales horrores, y cuando vio un globo por el aire, se fué corriendo á su casa y se metió en la cama á esperar confesado y arrepentido, el fin del mundo, que no podía tardar en ocurrir, en caso tigo del atrevimiento del hombre que osaba subir al cielo con aquel aparato. El pobre hombre tiene mas de ignorante que de absolutista, y sobre todo, está dominado por su esposa, mujer de serenos principios y rizada moral... en los demás; porque cuentan sus amigas que ella no ha sido tan severa y rígida para sí. En su casa nadie ha levantado el gallo jamás; ella ha mandado en jefe á su marido, á sus hijos y á sus criados, y no de la manera mas suave, por cierto, haciendo alarde de un despotismo llevado hasta el último extremo, con cuyo sistema ha estado siempre riñendo y siempre riñendo, cosa muy divertida, y honesto entretenimiento en que se ocupa mucha gente en su casa, cuando seales inequívocas de tener poco de lo de Salomon; los criados no le paraban en casa mas de una semana, y no faltó alguna alcañalera templada que, al oírse acusada de ladrona, porque faltaba una alcañalera de las que la señora habia echado en el puchero, le estampó el mismo puchero en la cabeza; sus hijos, mientras fueron pequeños, la temian como al mismo demonio, que ella tuvo el talento de inspirar á sus hijos temor y antipatía en vez de inspirarles amor y confianza, como hacen las que son dignas y previsoras madres, y ahora que ya son grandes tratan á sus padres con indiferencia. De todos los hijos que ha tenido este matrimonio, ninguno vive en la casa paterna. Cada cual se ha ido por su lado. Tratados con tanta y tan ridícula severidad, les ha faltado tiempo para gozar de libertad, y esto no sería malo si fueran felices, pero ninguno lo es: uno sentó plaza de soldado y anda por esos mundos pasando trabajos; otro se fué á América y no han vuelto á saber de él, otro se casó clandestinamente con una mujer de historia, y es muy desgraciado; otro, todavía mas ligero de cascos que los demás, vive fuera de casa de sus padres, sin oficio ni beneficio, petardeando á todo el mundo, estafando á quien puede, y saqueando á sus padres, que hasta ahora han pagado sus trampas y llegará día en que no las paguen, ó no las puedan pagar, y entonces á presidio irá el desdichado mozo; y una hija que tienen, la única que estaba á su lado, y en la que creían haber hallado consuelo, la han sacrificado ellos mismos, y la de esta niña es la historia que me he propuesto referir en este cuadro de mi galería.

¿De qué les ha servido á estos padres ser ricos?... Ya lo son menos, y esta desgracia sería menor, si no tuvieran que acusarse de la de sus hijos; verdad es que son tan duros de mollera y tienen tan arraigadas las exageradas ideas que dicen que mamaron, que todavía creen haber cumplido su deber, y haber hecho lo posible para hacer felices á sus hijos. ¡Funesta ceguera! Un padre no puede ser nunca un tirano para sus hijos, si quiere obtener el amor de estos y conducirlos por el buen camino. Con dulzura y cariño se hace obedecer un jefe de familia mas que con amenazas y malos tratamientos. La tiranía, lo mismo en el gobierno de las naciones que en el de las familias, no produce mas que desastres.

Separados de su lado sus hijos, quedábales tan solo una hija que, como era de esperar de la educacion que habia recibido, era soberbia, rencorosa é hipócrita; y sus padres tan ciegos, que no conocian la hipocresía de su hija, y consideraban virtud lo que era vicio repugnante. Tratada con ridiculos alardes de autoridad, la muchacha callaba por temor delante de sus padres; pero en hallando ocasion se desahogaba, murmurando de ellos con los criados, y ayudando á estos en sus asis y picardias.

Su madre no le permitia leer mas que el *Flos sanctorum*, y eso en latin; sin duda para que no lo entendiera, y por la idea que tenia de que el latin debía ser la cosa mas santa del mundo, pues por algo están en latin los libros de nuestra santa madre la Iglesia. Pero ella leia á hurtadillas, leia libros nada edificantes que le proporcionaba algun criado ladino, cosa que no hubiera sucedido si sus padres la hubiesen permitido leer libros amenos y decorosos. Impedíale, no solo el lujo, sino hasta las modas amenas costosas y mas decentes, sin otra razon que porque eran

novedades, y con este sistema despertaron en su alma el sentimiento de la envidia y el odio á las que vestían mejor que ella y no vivían en tan estrecha esclavitud.

En fin, que la chica se hizo, como era natural, disimulada, embustera, astuta, y falsa; pudiendo cada una de estas cualidades hacer muy mala á una mujer, pueden Vds. considerar qué buena pécora sería la que las poseía todas.

La muchacha no tuvo novio en mucho tiempo, aunque ya tenia edad para tenerle, y no dejaba de pensar en tenerlo, sobre que las criadas la solían poner en autos de lo bueno que era tener un novio ó dos, y de que todas las muchachas de su edad tenían quien les dijese algo, y escribiese ternezas, y les paseara la calle y las hablara por el ventanillo, y al mismo tiempo hacíanla aprender muchas cosas que no hubiera perdido nada ignorándolas.

Como en su casa no entraba visita alguna por temor de que la niña se echase á perder, la muchacha, no teniendo cosa mejor de que enamorarse, se enamoró del hijo de un tendero de la esquina, que todas las semanas iba en nombre de su padre á cobrar la cuenta del gasto hecho en la tienda en los ocho dias anteriores. Una criada protegía estos amores, y al tenderillo no le disgustaba la muchacha; pero siendo, como era, bastante bruto, no se atrevió á hablarla en mucho tiempo, y lo que hacia era llevarla cada día que iba á la casa, una carta escrita en bárbaro, como por ejemplo, esta que copio, digna de figurar en un cuadro ó en una cuadra:

«Señor Rita—Pylarr, Qada vez lamo a V. mas, y lla me a dicho la Rumalda, la doneya, que está ustez en su casa tan mal mirada por su papá, cullos pies beso, y que su madre de usted es una mujer despótica, qe no la puede a guantarr la Rumalda por su guenio y la fantasia que tiene; llo sijo bueno palo que ustez me gustE mandar, y la quiero á V. con buen fin, i la Rumalda es testiga, y tengo presonas quema Bonen, perdene usted si soy oy tan corto, porque tengo que meDir un carro de ajuardiente muy rico que emos recebio de Chinchon, que lla le daré á la Romualda paque ustez lo prueve, y reciva usted en esta el corazon de su sejuero selvidorr, y fino hamante cullos pies beso, que lo es:—Bardomero Azafran y Clavo.

Pordata. Dispense ustez que no la tuté á ustez como me á dicho la Romualda, porque lla abrá ustez conocido que soy mui corto y que siempre está uno al principio un poco torpe sin mas por hoi, bea ustez en que le puedo serbir y azomese ustez al balcon, y mevera ustez medir el anisao; es fabor que esperro su humilde sudito y ustez determinará; todo baliendo nos del conduto de la Romualda.»

Una de estas cartas cayó en poder de la madre, y figúrense ustedes la que se armaria. El padre cayó en cama con viruelas á causa de la sofocacion que le dió su mujer, la niña estuvo encerrada quince dias á pan y agua, y aun creo que su madre le pegó azotes; la Rumalda fué llevada á casa del celador, y la buena madre se indignó de que la contestase aquel funcionario que no habiendo habido mas que cartas entre los novios, ninguna pena se podia aplicar á la criada; todos los demás criados fueron despedidos, y cuando el chico de la tienda fué á llevar la cuenta, se encerró la madre en un cuarto con él, y con las disciplinas que tenia para el perro, le pegó hasta que se cansó, y el chico, llorando como una Magdalena, le pidió perdon, ofreciendo que no lo volveria á hacer, y luego se lo llevó de una oreja al honrado tendero á quien insultó tambien, suponiendo que estaba de acuerdo con su hijo para sacar á la muchacha de su casa y que se casaran los dos nada mas que porque la muchacha era noble; pero el tendero, que no era un ave fría como su hijo, la echó de la tienda con toda su nobleza, diciéndole unas cuantas verdades, resultando de todo esto que la madre tomó un sofoco, el padre otro sofoco, y otro la hija, y los tres estuvieron gravemente enfermos.

—Es preciso casar á la chica,—dijo un dia la madre al padre.

—Cuando tú lo dices... yo en todo me someto á tu voluntad.

—Hay que casarla con una persona de clase.

—Con el hijo del brigadier Mosquete.

—Es poco.

—Con el sobrino de la marquesa del Tribulete.

—Es título nuevo.

—Pues con el hijo del conde de la Espuela, señor de las cuatro almenas, vizconde de la Calderilla.

—Con ese, con ese, que es noble por todos cuatro costados.

Y en efecto, el hijo del vizconde de la Calderilla, era noble hasta los tacones de las botas, pero feo, tonto, memo, bruto, una verdadera calamidad que no le hubiera querido por marido ninguna mujer del mundo.

Pilar se resistió á casarse con aquel hombre, pero esta resistencia confirmó á su madre en el deseo de hacer aquella boda, considerándola muy acertada, sobre todo por la nobleza del novio, que tenia todos los papeles corrientes, y en ellos constaba que descendía por línea recta del primer guerrero que salió de la barriga del famoso caballo de Troya.

No hubo mas remedio sino que la chica se casó con aquel señorito

Y mejor hubiera hecho su madre dejándola casar con el tendero, porque este pobre muchacho, no hubiese acaso dado lugar á lo que el noble, que enviando á paseo la nobleza, desde que se casó y tuvo dinero, se hizo un círculo de amigos que sobre reirse de él, le gastaban el dinero, le entregaban á todos los vicios, y le ponian cada vez mas estúpido y envilecido.

¿Y su mujer?..

Su mujer, mal educada por su madre, mal casada con su marido, anhelosa de libertad, se ha tomado tanta, que ha echado á rodar la nobleza de su marido y la suya, y mientras estuvo en Madrid dió mucho que decir, y hoy que corre por el extranjero, en todas partes da que hablar, y nada bueno, y la desgraciada ha perdido cuanto tenia que perder, y por sostener su lujo petardea donde puede, y el fin que la espera es el mas desdichado del mundo, el de la miseria y el vicio unidos. El marido tambien está arruinado, y le haria favor quien le proporcionara una porteria ó cosa así.

Pero todavía es mas horrible la situación de los padres.

Tienen poco, pero tienen para vivir, y viven solos, tristes, de-

sesperados, sin ninguno de sus hijos al lado, y con la evidencia de que todos ellos son desgraciados, que ninguno los ama, y que cuando mueran, ninguno de ellos cerrará sus ojos, acaso ninguno verterá una lágrima al recibir la triste noticia.

La felicidad en la familia es la union, el amor de los padres y los hijos. Mantener esta union y este santo amor deben procurar los buenos padres, y esto no se consigue con alardes de autoridad fuera de sazón, con sistemática opresion y con severidad exajerada. El que obedece por temor, no obedece por amor. El que ve en sus padres cariño, desinterés, abnegacion y constante ejemplo de virtudes cristianas, es un malvado si es mal hijo; el que no ve nada de esto, no comprende el amor filial porque no ha visto el amor paterno.

¡Desdichados los padres que no comprenden los dulces, gratísimos deberes de padres! Su castigo es la desgracia de sus hijos. ¿Qué otro mas horrible habrá en el mundo?

C. FRONTEIRA.

LAS CRUCES.

La vida es un calvario, cuyas cruces van siendo mas pesadas, á medida que se acerca el término de aquella.

De modo que el hombre, en su corta estancia en este mundo, se ve agobiado constantemente bajo el peso de la cruz.

O en otros términos: camina siempre con la cruz á cuestras.

El calvario del hombre comienza desde la cuna.

Nace, y el sacerdote le purifica del pecado original haciendo tres cruces.

Apenas sabe balbucear algunas palabras, su madre pone especial cuidado en enseñarle á hacer la señal de la cruz.

Crece, concurre á la escuela, y empieza á sentir el peso de la cruz.

El maestro le señala la leccion por medio de una cruz, y tiene que privarse de sus juegos hasta que la sabe de memoria.

Comete alguna falta, y la expia de rodillas y en cruz.

Y si la escritura no ha llenado los deseos del preceptor, la cruz que señala sobre su plana, le hace saber los azotes que le esperan.

Y sin embargo, ¡cuánto daría el hombre por volver á su infancia cuando llega á la edad madural!

Entonces ve en el porvenir un calvario mucho mas penoso.

¡Qué ligeras eran aquellas cruces comparadas con las que aun tiene que recorrer!

Probablemente su primer paso será hácia la mas pesada.

Hácia la del matrimonio.

La transicion es brusca como se ve; mas su fuerza moral le hará no sentir el peso al principio.

Antes al contrario, creará que abrazándose á esa cruz podrá soportar las que siguen.

Es muy posible que así suceda.

Si no es así, si se encuentra con que *detrás de la cruz está el diablo*, muere mártir.

No le faltarán ladrones que le escarnezcan, que le *abofeteen* que le *escupan*.

¡Desgraciado de él si, padre de una numerosa familia, no tiene pan con que mitigar el hambre de sus hijos; si se vé en la necesidad de contemplar á seres tan queridos en cruz y en cuadra.

Si goza de una buena posicion, recuerda que su madre le enseñó á hacer tres cruces.

Una de ellas en los pechos.

Y su ambicion le hace correr tras las cruces ó condecoraciones.

Jesucristo, llevando la cruz, consumó una grande obra.

Los hombres satisfacen su vanidad.

Y en efecto, un concejal, un diputado, un diplomático, etc. etc., con frac y guante blanco, pero sin una cruz, es un cuadro imperfecto.

Concluyamos:

Muere el hombre y una cruz le acompaña hasta el cementerio.

Y aqui termina su calvario.

La última cruz es la que señala su tumba.

FACUNDO RIVAS.

LA LOCURA DE UN CUERDO.

Cuento desgraciado, pero gracioso, si Dios quiere.

(Continuacion.)

III.

DE UNA PROPOSICION TAN RETÓRICA QUE VIENE Á SER UN RAMO DE FLORES.

—Juan, digo que dijo el licenciado en el capítulo anterior y siguió diciendo en este:—Juan, yo soy tu curador *ad bona*, esto es tu guardador testamentario. Testigo mayor de toda escepcion eres tú mismo, ¡oh Juan! de cómo he guardado yo tu persona y bienes con toda la jurisprudencia de mi carácter forense; pero si he de cumplir dignamente el cargo judicial que en hora solemne me confirió tu padre y mi amigo (que en paz descansa) no basta, no, á la satisfacion de mi conciencia jurídica el milagro, digámoslo así, de haber hecho hombre al verbo testamentario. Quiero, puedo y voy á hacer mas, y tú me darás las gracias por este último otro, ó sea postrimero golpe de mi jurisprudencia. Esta palabra, añadió el jurisprudente, mete toda la prudencia en

el pozo del derecho, ó todo el derecho en el pozo de la prudencia. *Jus in prudentia ó prudentia in jure*, como decía mi maestro.

—Sirvase V.—interrumpió el discípulo, ansioso de despejar ya la incógnita.—sirvase hablarme en mi lengua, porque el griego es exclusivamente de V.

—En latin hablaba, que no en griego, corrigió el maestro, montado siempre á la grupa de su cliente, género comun de ano, como sabemos.

—Griego ó latin, es lo mismo para mí, que solo sé elementalmente el castellano.

—El castellano te lo he enseñado yo por principios; y así, por ejemplo, sabrás perfectamente qué clase de oracion es esta: Juan se casará con una duquesa.

—Francamente,—contestó el mancebo un tanto desconcertado,—no sé yo que viene á ser eso.

—Pues, á pesar de tu ignorancia es un hecho, hablando ahora filosóficamente.

—¿Un hecho es?

—Sí, por cierto. Voy á darte estado, pero ventajoso, brillante, inaudito, ingertando, digámoslo así, el único vástago de tu humilde raza en uno de los troncos mas ilustres de la aristocracia española.

—¿Ah!

Y Juan se quedó con la boca abierta.

—Si, te voy á casar con la duquesa del Olimpo.

—¿Eh?—interrogó el jóven como si hubiera oido mallo que oyó muy bien.

—Que estoy haciendo negociaciones diplomáticas para que el hijo de tu humilde padre venga á ser muy en breve el duque consorte del Olimpo.

—¿Será posible?

—Todo lo es en este mundo cuando hay jurisprudencia, que es... ¿qué es jurisprudencia?

—Segun dijo V. hace poco, es una cosa que se mete en todas partes...

—No dije eso, sino *jus in prudentia, ó prudentia in jure*.

—Eso decía yo, sino que lo decía en castellano. Pero dejemos la paja y vamos al grano.

—Al grano te llevo yo derecho, pero no es despreciable á veces la paja, si como ahora has de cargar con el pienso, es decir con el titulo, que paja y cebada ya tienes tu demás en tus graneros.

—Pero ¿qué haré yo, señor de mi alma, para merecer tan alta honra?

—Tu, nada, porque ya lo tengo yo hecho casi todo. Sin embargo, te presentarás en palacio, y siguiendo estrictamente las instrucciones de mi jurisprudencia, desde ahora te garantizo el buen éxito.

—Pues deme V. esas instrucciones y las señas de la casa y...

—Poco á poco, señor duque: yo he de acompañarte para mayor solemnidad; y de camino, puesto que iremos en coche, te instruiré al tenor de lo que debes decir y hacer. Pero, cuenta que si te extralimitas en lo mas mínimo de palabra ú obra, descompones mi vastísimo plan, y adios, es decir al diablo se va todo.

—Protesto bajo solemne juramento estar á lo que su merced provea, así fuera estar en cruz y en hinojos tres dias y tres noches á los pies de la duquesa.

—Si así lo hicieres—dijo formulariamente el licenciado—Dios te lo premie, y si no te lo demande. Y con esto ya puedes decir que es tuya la del Olimpo.

—Oh!

Y el futuro duque se echó ya á los pies de la duquesa, que digo, del licenciado, besando sus manos con un entusiasmo digno en verdad de mejor causa.

—¿Y es bella? preguntaba con delirio.

—¿Quién lo duda, si es duquesa!

—¿Y jóven?

—Las duquesas, Juan, se mueren de viejas, sin haber pasado nunca de treinta años.

—¿Y honrada?

—¿Qué barbaridad! Pues ¿hay por ventura duquesa alguna en el mundo, que no tenga todos los honores de su titulo?

—¿Y rica?

—¿Pues ahí es nada! Además de duquesa del Olimpo es tambien condesa del Oro y vizcondesa del Moro.

—¿Y bella?— volvió á preguntar el delirante novio.

—¿Cuántas veces he de decirte las cosas? Es bella, y jóven, honrada y rica... ¿Hay mas que preguntar?

—Mil cosas mas; yo debí saberlo todo.

—Pues pregunta, hijo.

—¿Cómo se llama?

—Laura.

—¿Laura!

Dijo, y cayó desmayado, esto es, debió caer desmayado á esta última impresion; pero nosotros, que no hacemos novela, lo mantuvimos en pié, es decir, arrodillado á los de la duquesa (transformacion se llama esta figura) siguiendo respetuosamente la historia.

—¿Laura!

—¿Qué! ¿No quisieras tú que se llamara así?—interrogó el licenciado.

—¿Cómo que no? Si esa mujer lo tiene todo á mi gusto: ojos de cielo, boca de perlas, pelo de oro, cuerpo de azúcar, nombre de lauro, de laurel, de gloria. ¡Oh!

Y esto diciendo, el presunto duque se levantó y tomó el sombrero, los guantes y el baston.

—El licenciado se sonreia bondadosamente, por decirlo así.

—Vamos, vamos.

—Poco á poco.

—¿Me estoy muriendo de impaciencia, y tiene V. tanta calma! Yo quiero ver á mi duquesa, yo quiero casarme con la duquesa, yo quiero ser duque del Olimpo.

—Lo serás, hombre, lo serás, yo te lo fio; item mas, conde del Oro y vizconde del Moro.

—¿Ah!

—Y el titulo *in heri* seltó una carcajada insensata.

—Vamos, que la ocasion es calva.

—Sí, pero la tengo yo agarrada por las greñas,—contestó el li-

enciado con una especie de prudencia ó jurisprudencia insensata tambien.

Despues añadió:

—Esta noche haré tu presentacion en el gran mundo; pero para hacerla con todos los requisitos de derecho, has de aprender de coro y previamente una leccion que he de darte.

—Pues venga de ahí; ya sabe V. que en esto de aprender lecciones, soy yo un discípulo proveyto.

—En buen hora; estame atento.

Y el bueno ó malo del licenciado le endilgó un alegato de instrucciones, que el feliz ó infeliz del lego hubo de repetir luego al pié de la letra.

Al concluir era ya bastante tarde, y el futuro fué á vestirse de toda etiqueta.

Y diz que, ya vestido de punta en blanco, ó en negro mejor dicho, como quiera que de este color eran todas sus puntas y ribetes, hubo de mirarse al espejo, del cual se retiró luego diciendo con fruicion de intimo convencimiento:

—Esto es hecho, amigo Juan.

—¿Señor duque?—dijo en su oportunidad la acatarrada voz del licenciado, vestido tambien ya de toda etiqueta ó lo que fuera arrastrado por el indumentario, á saber: frac antidiluviano, pantalón de época, chaleco igualmente histórico, sombrero de cono truncado, baston juridico, *et sic de ceteris*.

—¿Qué hay? contestó secamente el presunto duque, como si lo fuera ya real y efectivo.

—Cuando V. E. guste, espera humildemente sus órdenes su atento y seguro servidor que su mano besa, Fermín Utroque.

—¿Ah! ¿Es V., señor licenciado?

—Yo soy, salvo error.

—No lo habia conocido así al pronto.

—No lo estraño. *Sit seculum est*.

—¿Eh?

—Que espero sus órdenes.

—Pues vamos.

Y fueron, dice la crónica.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Se ha publicado el cuaderno segundo de la *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, por el Sr. Pirala, con los retratos de la primera mujer de D. Carlos (que por cierto, y dicho sea de paso, la recomendamos á nuestros lectores), el de Zumalacárregui, y un excelente plano de las acciones de Mendaza y Puente de Arquijas, en Diciembre de 1834. Sobre lo que precedió y sucedió á la muerte del rey, se hacen revelaciones muy curiosas é importantes; así como vemos que estuvo en bien poco que el triunfo de D. Carlos no hubiera sido completo en casi toda España; pero el descuido del gobierno lo recompensó el patriotismo de los liberales.

Saliendo *La Esperanza* á la defensa de Fernando VII, por haber cerrado las universidades y haber abierto cátedras de tauromaquia, dice que «eso fué un capricho y nada mas.»

Seguirá nuestro colega despues de esta preciosa confesion defendiendo un sistema de gobierno en que lo mas importante, lo mas alto, lo mas sagrado de un pueblo se halla á merced del capricho de un hombre!

¿Con que además de la Guardia rural quedan los guardas de montes?

Me parece bien. Mande V. otra cosa.

La aristocracia ha resuelto ir al Circo de Paul los miércoles. Yo he resuelto ir cuando me dé la gana, y no me dá la gana de ir los miércoles, como quiera que no tengo cosa de aristocracia.

Dice *La Epoca* que se desmienten las noticias sobre concesion de gracias.

Cosa era esa que me tenia sin cuidado, sobre que á mí no me han de dar ninguna.

Se van á dar treinta y dos dotes á otras tantas doncellas pobres.

¿Qué lástima que los periodistas no seamos doncellas, porque por lo pobres bien merecíamos un dote ó dos cada uno.

Hemos leído la obra recientemente publicada, que se titula *La piedra filosofal*, del autor alemán J. Obleman, que nos parece un autor amigo nuestro tan alemán como nosotros, aunque no falta ya quien ande diciendo por ahí que tiene la edicion alemana de todas las obras de Obleman.

El libro es sumamente entretenido y agradable, y revela en su autor privilegiado ingenio.

Se ha pedido á las Córtes un crédito de 20.000 escudos para atender á los gastos de las exequias del difunto presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Saldoni hace en *El Artista* grandes elogios de la buena voz de tenor que tiene el Sermón. Infante D. Sebastian, que dá en su casa conciertos, en los que toma una parte muy activa.

En el programa que publica el mismo periódico del concierto último, verificado en el palacio del infante, figuran entre otras piezas el cuarteto *Vicino a chi s'adora*, el final de la *Vestal*, la presentacion y escena del enano misterioso, escena que no cono-

ciamos ni sabemos á qué ópera pertenece, y el *Rataplan del Asedio de Leida*.

Solucion al logogrifo del número anterior.

Aunque siempre he sido floja en dar con un acertijo, tengo por seguro y fijo que tu logogrifo es *Loja*.

Una viudita muy bonita.

Solucion del geroglífico del número anterior.

El tiempo vuela y con el tiempo el amor.

(Pensamiento de un aguador).

Parece que hay quien dice que el Sr. Ramirez está en un estado de verdadera furia desde que salió del hospital y fué trasladado á Carabanchel.

Es todo lo contrario; desde que se halla en este pueblo está mas tranquilo, y todavía no ha hecho cosa alguna por la que pueda suponerse en tan desesperada situacion. En el hospital rompía la ropa frecuentemente, en su casa nada ha roto aun. Es de sentir que se hable sin evidencia de lo que se dice.

En la próxima semana se repartirán las entregas 23, 24, 25 y 26 de la preciosa novela biblica *María Magdalena*, con otra lámina.

El Imparcial ha sido absuelto en una de sus denuncias. Me alegro, chico, y ojalá te absuelvan en todas las demás. Y en verdad que todavía no he publicado yo el artículo que me denunció el gobernador y luego fué absuelto por los tribunales.

En teniendo espacio un dia, lo voy á publicar, que presumo que podrá.

Los periódicos empiezan á hacer economías y á suprimir los números gratis y algunos cambios.

Bien hecho, compañeros.

La Correspondencia, por el prurito de hablar de lo que nadie le pregunta, dice la otra noche:

«El ministro Bravo Murillo, para costear las exequias del señor duque de Bailen, pidió á las Córtes un crédito extraordinario de 19.000 duros, es decir, casi el doble de lo que el actual ministerio ha pedido.»

¿Y qué nos quiere V. contar con eso, señora periodiquita!...

El señor marqués de Miraflores ha escrito y dado al público una carta, exclareciendo lo que dijo en el Congreso el señor Gonzalez Bravo, refiriendo algunos incidentes de la primera época en que fué ministro.

Bien, señor marqués, ha hecho V. E. muy bien en exclarecer los hechos, y hágame V. E. el favor de continuar.

Ya no es gobernador de Madrid el señor Fonseca. Pero es ministro del Tribunal de Cuentas del Reino.

En las octavas á las cigarrerías, publicadas en el número último hay un verso que dice

paciencia y que á mal dar tomar tabaco.

El que se lo pusieron los cajistas para hacerlo más bonito sin duda, pero conste que está demás.

En parte de la edicion corregimos la errata. Esta advertencia es solo para las personas que hayan recibido el número con ella.

CHARADITA.

La primera repetida es tonto de capirote; sobre primera y segunda andas, lector, y la rompes, y sin ella nunca al campo sale la gente del bronce; por la primera y la cuarta comes, lector, lo que comes, y si no fuera por ella no comerian los hombres; prima, tercera y segunda tiene muchas perfecciones, y como á tí no te guste, te digo, y no te me enojos, que tienes pésimo gusto y lo bueno desconoces; cuarta y prima es militar que tiene grandes honores, ó que es un pobre soldado, esto segun y conforme, y el todo es bonito estudio y en él rebosan las flores, y es de utilidad inmensa, así como suena al hombre.

Y ya con mi todo diste porque sé que no eres torpe.

Ahora salimos con que el famoso rey Theodoros no ha muerto. Parece que cuando vio la cosa mal parada, hizo mofas por el foro, y un día de estos debe llegar á Madrid con el objeto de contratarse en los Baños madrileños.

Las empresas de ferro-carriles han hecho rebajas para que las personas de provincias puedan venir á las fiestas de S. Isidro. Si estas rebajas las hicieran frecuentemente las empresas, otra sería la suerte de estas.

Con el mayor placer felicitamos al distinguido diputado marqués de Sordo, por su discurso, al tratarse de los auxilios á las empresas de ferro-carriles.

En el número próximo la continuación del poema burlesco *Todo el mundo*.

La Correspondencia ha copiado de otros periódicos lo siguiente:

«A esos enormes lazos de cinta que las señoras llevan atrás, adornados con grandes argollas doradas y flechas y cadenas, llaman... llaman... ¡casi no nos atrevemos á decirlo! pero allá vá... llaman... pellizqueme V. aquí.»

Esto lo han dicho los periódicos, porque uno francés ha tenido la humorada de decir que esos lazos se llamaban *pieces moi ca*, pero nadie más que los periódicos llaman eso á esos lazos. El nombre verdadero de esos lazos es otro, que nos lo ha confiado una elegante modista acabada de llegar de París. Se los llama: *Ayúdeme V. á sentir, que estoy soltera*.

Indicaba el otro día *Gil Blas*, que puesto que se trataba de proteger á las empresas de ferro-carriles, podíamos pedir protección también los empresarios de periódicos.

En efecto; bueno sería que nos dieran una subvención á cada uno de 19.000 reales mensuales, que nos vendrían de perilla.

Creemos que *La España* y *El Español*, periódicos mas influyentes, apoyarían que á todos se nos diera auxilio, como á los ferro-carriles.

La empresa del teatro de la Zarzuela ha contratado al célebre actor italiano Rossi que, con una escogida compañía, comenzará sus funciones á fines de este mes. Dará únicamente veinte funciones.

El público de Madrid no podrá menos de agradecer los esfuerzos que por complacerle hace la empresa de la Zarzuela. El actor Rossi, cuyo extraordinario mérito es ya conocido del público, obtendrá ahora la misma brillante acogida que en sus primeras funciones. Todo el mundo querrá admirar al renombrado artista y apreciar las grandes bellezas de su extenso repertorio, compuesto de obras de gran valía, como son las tragedias del gran dramático inglés, y las comedias del regocijado poeta comico Goldoni.

Damos el parabien á la empresa de la Zarzuela, y estamos seguros de que las veinte funciones del eminente Rossi serán otros tantos llenos.

Después de las enormes pérdidas sufridas por la empresa este año, es de desear que recobre parte de lo perdido, ya que no todo.

REMITIDO.

No hace muchos días lei en un periódico festivo de esta capital un artículo anónimo, en que se quería ridiculizar la nueva iglesia del Buen Suceso. No es mi ánimo ahora el contestar á tal artículo, aunque pudiera hacerlo, tal vez con algun fundamento; mi objeto solo es el llamar la atención de los criticos y del público en general, sobre otras maravillas del arte, que el estragado gusto francés ha traído á nuestra patria. Me refiero á algunos edificios aun en construcción, triste muestra del gusto de sus propietarios y sus autores.

Estos edificios, construidos de piedra con remiendos de ladrillo, coronados por una balaustrada por su enorme *maasarde*, con sus cuerpos salientes y entrantes, rectos ó circulares, sus disparatadas proporciones, su desordenada disposición, sus churriguerescos ornatos, lo barroco de sus formas, su pesadez, etc., forman detestables conjuntos cuya sola vista pone de mal humor á todo el que tenga un poco de sentimiento artístico.

No entraré en el análisis de tales edificios, ni trataré de probar lo absurdo de su construcción; mi objeto es solo, como antes he dicho, llamar la atención sobre ellos, dar la voz de alarma contra esa arquitectura que quiere invadir nuestro suelo, y se coloca altanera, frente á la Casa de la Moneda ó próxima á la Puerta de Alcalá.

¡Cuán lamentable es que personas que por su posición é influencia podrían proteger las artes en España, estimulando á los artistas con obras de importancia, se dejan arrastrar por el depravado gusto que preside á la mayor parte de las obras de la moderna Francia, y hagan construir sus palacios por extranjeros, que, por solo esta cualidad, los creen superiores á todo lo español! ¡Qué triste es que los periódicos critiquen obras de españoles y obras como el Buen Suceso, y no hablen palabra de los palacios de la Castellana y el Retiro!

Y lo peor es, que el mal gusto va cundiendo, y que hay ya quien reforma su palacio en este sentido, haciendo de una cosa al menos regular, una mala, detestable.

Y no se me diga que no hay aqui buenos arquitectos. Véanse las dos preciosas casas hechas en Recoletos por el Sr. Cubas, y las obras de los Sres. Mendivil, Gándara y otros; pero si no hay estímulo, si las personas que pueden hacerlo no lo hacen, si el arte sigue por el camino que empieza á emprender, y si nosotros todos no contribuimos á rechazar la invasión que nos amenaza, el arte morirá, pero el buen sentido protestará enérgicamente, y culpará, mas que á los arquitectos, á los propietarios.

UN ALUMNO DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA.

Un matrimonio decente y útil para cualquier cargo que se le confie, desea hallar colocación dentro ó fuera de Madrid: Lavapiés, 33, pral. izquierda, núm. 7.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de El Cascael, que deseen un buen retrato, pueden dirigirse á la Fotografía Española, calle de los Estudios de San Isidro, núm. 13, tercero, y presentando su recibo de suscripción, se les hará un retrato, del cual se les darán dos pruebas, sin abonar más que cuatro reales. Si desean mas pruebas las obtendrán por un módico precio.

Parécenos que la ventaja es evidente. Los retratos son como los mejores que se hacen en Madrid.

OBRAS.

D. CARLOS FRONTAURA.

COSAS DE MADRID, un tomo de 320 páginas, elegantemente impreso, 8 rs. en Madrid.—10 para provincias.

CARICATURAS Y RETRATOS, un tomo de las mismas páginas é impresion que el anterior. Igual precio.

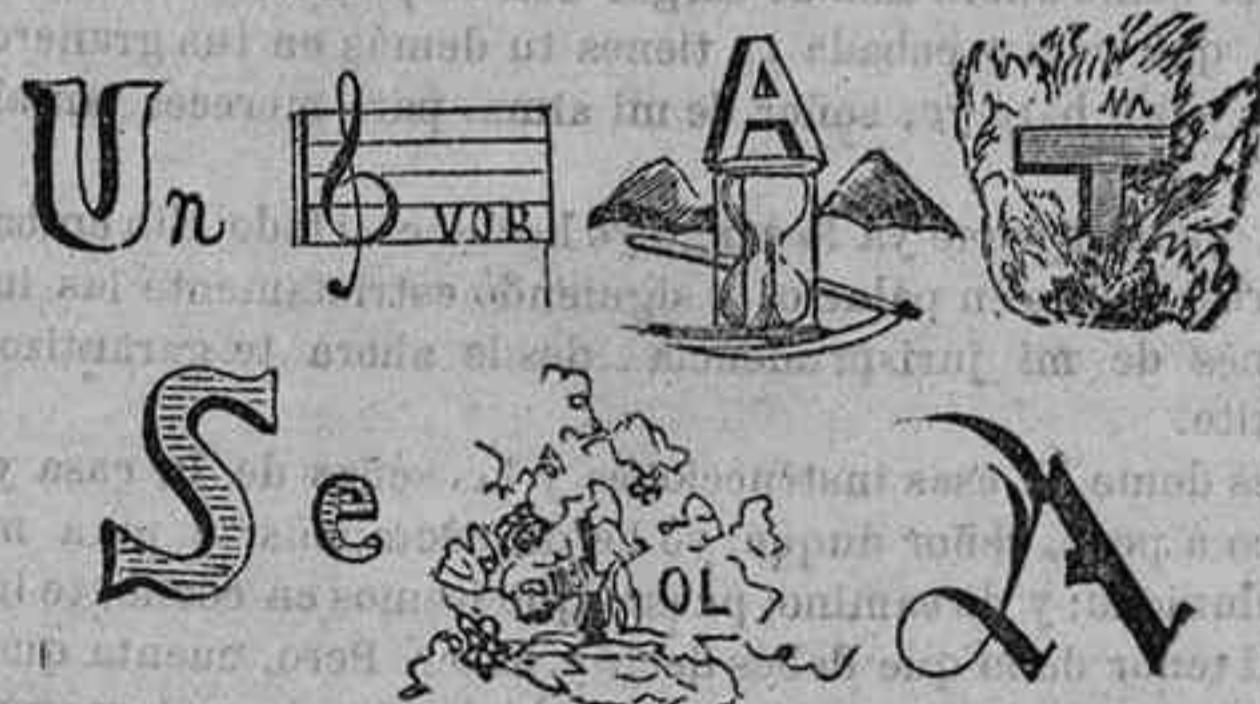
VIAJE CÓMICO A LA EXPOSICION DE PARÍS, (segunda edición), con seis láminas: 1 tomo. Igual precio.

ROMANCES POPULARES, un tomo, 4 rs. en Madrid y 6 en provincias.

HISTORIAS TRISTES, 4 rs. En prensa, *La Galería de Matrimonios y Las Tiendas*.

Se venden en esta Administración.

GEROGLIFICO.



COLEGIO HISPANO INTERNACIONAL.

PRIMERO Y ÚNICO DE SU CLASE EN EUROPA, FUNDADO POR SU DIRECTOR DON ANDRÉS BINELLI Y APARICIO, MADRID, CALLE DEL BARCO, NÚM. 9, DUPLICADO.

Vigilancia enérgica, método especial para adquirir hábitos poderosos de virtud y amor al estudio. Buenos profesores en todos ramos. Periódico, teatro, gimnasio y sala de armas para favorecer el desarrollo intelectual y físico por medio del recreo. Viajes al extranjero para perfeccionar los idiomas é instruirse en los usos y costumbres de otras naciones.—Premios: dispensa del pago de la pensión al agraciado, nombrándole profesor con sueldo de 1.000 á 7.000 rs., manutención y casa. Tal es el programa del establecimiento. Se admiten internos en cualquier época. Estudios que pueden seguirse en el colegio: Instrucción primaria elemental y superior, filosofía, carreras especiales, (preparación), leyes, medicina, farmacia, teología, ciencias, letras, administración, etc., etc. Idiomas, música vocal é instrumental, dibujo y pintura en toda su extensión, declamación, esgrima, gimnasia, baile, equitación, natación, etc., etc. Para precios y antecedentes, dirigirse verbalmente ó por escrito al director, Barco, 9, duplicado, Madrid.

EXTRACTO DE CARNE LIEBIG.

DOS MEDALLAS DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. Reconocido y aprobado por la Excma. Junta de Sanidad de la provincia.

Solo analizado y garantizado por su inventor el célebre baron de Liebig. Una libra de Extracto equivale á 45 libras de carne, y basta para preparar 180 tazas de excelente caldo ó muy buena sopa. Aumenta la fuerza de los manjares, y les da mejor color, sabor y aroma. Disuelto en vino, constituye un fortificante sin igual de gran recurso y útil á las familias, los viajeros, la marina, el ejército, las casas de socorro y beneficencia, los colegios y hospitales; confortante enérgico para los niños, personas débiles y convalecientes. Muy necesario en hoteles y restaurants.

CUIDADO DE LAS FALSIFICACIONES.

El verdadero Extracto Liebig se distingue de los demás por las nobles garantías que ofrece por su baratura, y por la firma que lleva del mismo Liebig. No cabe elaboración mejor, sabor mas agradable, producto mas puro y nutritivo.

Depósito general, calle de la Cruz, 12, pral.—Madrid. Se venden en las principales boticas y almacenes de ultramarinos.

Boté de una libra, 79 rs.; de media libra, 42; de cuarteron, 22; de dos onzas, 11-50.

Cada boté está acompañado del modo de usarlo.

Acreditada galería fotográfica de Quintín. Toledo, calle de Sevilla, núm. 16. Seis targetas á la americana, inclusa la primera prueba, 50 rs.

FOTOGRAFIA DE NAVARRO Y OSES.

Seis retratos tarjetas 30 rs., americanas, ampliaciones y reproducciones á precios arreglados. No se exige dinero adelantado para eximir al público de todo compromiso si no agrada el trabajo. Calle Mayor, número 18 y 20.

MADRID: 1868.—Imprenta de El Cascael, Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Advertisement for 'PASTILLAS DE DETHAN' from the 'Escuela superior de Farmacia de Paris'. It includes details about medals won at exhibitions and lists of pharmacists and distributors across various cities like Madrid, Barcelona, and Valencia.

Advertisement for 'ACEITE DE BELLOTAS PARA LA CABELLERA'. It describes the benefits of the oil for hair health, mentioning its origin from the 'reino vegetal' and listing numerous points of sale throughout Spain.

Advertisement for 'TERMAS DE MATHEU, EN ALHAMA DE ARAGON'. It describes the natural mineral waters, their temperature, and the facilities provided for visitors, including a railway station and various recreational options.

Advertisement for 'PAPEL PINTADO' (colored paper) from 'Fábrica La Imperial'. It lists various types of paper and their prices, along with the factory's location in Madrid.